

# Miradas cruzadas 10

## Autorretratos. El artista y su imagen

### Madrid, Museo Thyssen-Bornemisza, sala de exposiciones Contexto primera planta

## Dolores Delgado

Conservadora de Pintura Antigua, Museo Thyssen-Bornemisza

Recibido 30 de enero de 2015  
Aceptado 8 de febrero de 2015

«Durante mi vida he realizado muchos retratos que reflejan los cambios que se han ido produciendo en mi estado físico y en mi mente; he escrito mi vida, en una palabra».

(GUSTAVE COURBET, mayo de 1854).

*Miradas Cruzadas* es una serie de instalaciones de obras de la colección permanente del *Museo Thyssen-Bornemisza*, en la que nos presentan una selección de las mismas tanto de maestros antiguos como maestros modernos con la finalidad de profundidad en ellas comparándolas entre sí. El nexo de unión de las pinturas que en esta nueva instalación se presentan es el autorretrato, género que ha interesado a los artistas de todos los tiempos por muy diversas razones. Unos lo utilizaron como herramienta para dejar constancia de sus estados de ánimo, y evidenciar el paso del tiempo y los cambios que este va produciendo en sí mismos elaborando con ello una íntima autobiografía, como hicieron Rembrandt, Gustave Courbet, Gabriele Münter y Raphael Soyer. A otros les fascinaba como medio

para lograr la intemporalidad tan ansiada por el ser humano, retratando la fugacidad de la existencia y la constancia del final terrenal. Sus cuadros se constituyen así en instrumentos que les permiten perdurar en el tiempo, como a Alberto Durero y Egon Schiele.

En cuanto a los orígenes del género, aunque existen precedentes en el arte antiguo es de la Edad Media en adelante cuando la forma principal de autorretrato era la de incluir los rasgos personales de los propios pintores en alguno de los personajes representados en las escenas de las tablas. No obstante, el autorretrato no se generalizó hasta el siglo xv, en Italia y Flandes en primer lugar, donde los artistas se pintaban orgullosos con los símbolos de su oficio manteniéndose la tradición desde entonces sin interrupción hasta nuestros días. En ocasiones, las diversas razones motivo de creación de estos autorretratos se entremezclan y los artistas se representan como personajes de una categoría elevada, reafirmando su rol en la sociedad y resaltando su importancia como creadores en lugar de simples artesanos, como eran considerados antes del Renacimiento. Esta tradición procede del norte de Italia, y son muchos los pintores renacentistas que quisieron dejar su huella para la posteridad,

entre ellos Lorenzo Lotto (óleo incluido en la muestra). Bernini fue otro de los grandes genios que se autorretrató infinidad de veces, en algunas de ellas llegando al límite de lastimarse para que la imagen resultante fuera lo más real posible, un ejemplo es el San Lorenzo, que se conserva en la *Galleria degli Uffizi* en Florencia. Con el paso de los años el género fue evolucionando a la vez que el arte y se fueron derribando ciertos límites y barreras, otrora impensables véanse las obras de Lucian Freud (en la muestra) y de Francis Bacon en el lienzo del *Centro Pompidou* de París.

En algunos casos la búsqueda de uno mismo, la introspección, es un deseo intenso que se manifiesta en el propio retrato. Un claro ejemplo de ello es Rembrandt (en la exposición), con sus largas series de autorretratos en los que nos deja un testimonio visual de su evolución desde el narcisismo juvenil, pasando por la madurez y terminando ya convertido en un anciano y muy mermado físicamente como se refleja en sus últimos autorretratos. Sus obras reflejan la realidad del maestro holandés sin ningún tipo de idealización y a su vez parecen tener una finalidad liberadora para el propio artista. Jan Steen se pintó tocando el laúd en lo que podría ser un interior de

una taberna, disfrazando con ello la realidad, y vestido con la típica indumentaria que usaban los cómicos de las compañías teatrales, destacando el toque humorístico que, en general, caracteriza a sus obras. Giambattista Piazzetta lo hizo girado hacia el espectador mirándolo fijamente y estableciendo un íntimo diálogo consigo mismo. Egon Schiele obsesionado con su imagen, bien por cierto narcisismo o bien por su entendimiento, se autorretrató multitud de veces y en todo tipo de actitudes y en su caso concreto comprobamos cómo la gestualidad del rostro y de las manos son las vías de expresión del artista, la manera de expresar sus diferentes estados de ánimo y su inquietud intelectual y emocional. Estas tres obras se pueden contemplar en la muestra, así como también la de Lucian Freud liberándose de toda obligación de tipo académico, que se nos presenta con sus hijos Rose y Ali, situados en la parte inferior izquierda de la obra, como anteriormente hicieron otros artistas al retratarse en compañía de sus familiares, entre ellos Jacob Jordaens, quién lo hizo con su familia en un jardín. Gabriele Münter y Raphael Soyer son también protagonistas del proyecto con dos autorretratos, ella con un gesto abstraído representando un momento emocional concreto y él representándose en su estudio

–bastante habitual entre los artistas– en una imagen que refleja su afable personalidad. Siguiendo en esta línea Max Beckmann, en este caso, se pinta con lo que parece ser un pincel en su mano izquierda.

Frecuentemente el autorretrato cumplía también una función específica por ejemplo como retrato matrimonial, este es el caso de la tabla de Joos van Cleve, que se nos muestra con un clavel en la mano que alude a los retratos nupciales, por lo que quizás la obra del Museo Thyssen-Bornemisza conformaría un díptico junto con una imagen de su mujer. Así también se retrató Otto Dix sosteniendo un clavel en la obra del *Detroit Institute of Arts*, emulando a Durero en la obra del *Musée du Louvre* en la que se nos muestra sosteniendo una flor de cardo que representa también la fidelidad conyugal, en una imagen muy complaciente de sí mismo.

A modo de conclusión y aunque los motivos que impulsan a un creador a autorretratarse son muy variados, si acaso en todos ellos subyace un cierto componente narcisista como afirma John Pope-Hennessy: «El arte del retrato es la representación de un individuo con su propio carácter». Es una acción reflexiva en la que se identifican artista y modelo. El deseo de autoconocimiento, la curiosidad

por el propio cuerpo y la psique lleva a los artistas a representarse, con numerosos matices, fines y objetivos como las motivaciones sociales y reivindicativas, las fantasías y muchas más. Por último, no puedo dejar de mencionar la importancia de la figura del espejo como instrumento necesario para elaborar un autorretrato; gracias a él el artista ve su imagen reflejada y en forma de obra se ofrece al espectador, transformándola así de algo íntimo en algo público. Existe así cierta simbiosis entre el espejo en el autorretrato y el rostro como espejo del alma. Este instrumento se solía usar colocado de manera vertical frente al artista para que al reflejarse la imagen el pintor interpretara lo que veía, como decía Francis Bacon «lo importante es conseguir captar algo siempre en proceso de cambio». ■

### Lista de obras\*:

REMBRANDT, *Autorretrato con gorra y dos cadenas*, c. 1642-1643; MAX BECKMANN, *Autorretrato con la mano levantada*, 1908; RAPHAEL SOYER, *Autorretrato*, 1980; GIAMBATTISTA PIAZZETTA, *Autorretrato*, década de 1730; GABRIELE MÜNTER, *Autorretrato*, c. 1908; LORENZO LOTTO, *Autorretrato*, sf; JAN HAVICKSZ. STEEN, *Autorretrato con laúd*, c. 1663-1665; EGON SCHIELE, *Autorretrato*, 1910; y LUCIAN FREUD, *Reflejo con dos niños (Autorretrato)*, 1965.

\* Sin incluir en la muestra por cambio de fechas JOOS VAN CLEVE, *Autorretrato*, c. 1519.